

Proyectos económicos, políticos y culturales para la Patagonia desde el siglo XIX hasta el presente.

Horacio O. Ibarra
FhyCS- UNPSJB

Presentación

Esta ponencia se propone exponer, en forma sintética, una línea de trabajo desarrollada a través de varios proyectos de investigación que he dirigido a partir de 1993, con diferentes equipos de trabajo. El primero fue “Preinventario e Inventario del Patrimonio Cultural de Trelew” (1993-97), que demandó la identificación y relevamiento de bienes inmuebles de interés patrimonial, con especial énfasis en el proyecto cultural, político y económico de los colonos galeses.

El segundo fue “Estado, Economía y Sociedad. Trelew y su Hinterland. 1889-1999” (1999- 2003), en el que abordamos la integración de la Patagonia como un proyecto de región binacional autónoma, y los proyectos nacionales de desarrollo, con atención prioritaria al caso local-regional de Trelew.

El tercero fue “Nosotros, los otros y cómo la escuela nos puede incluir” (2002-2005), en que investigamos si el proyecto educativo de la escuela pública ha sido o no un instrumento de inclusión y socialización participativa en la etapa contemporánea de crisis y cambios.

Y el cuarto, en curso, “Trelew, de pueblo a ciudad: comprensión de una transformación” (2007-2010), en el que indagamos la especificidad de Trelew y el perfil distintivo que adquiere en la década de 1960 y que motiva su elección como polo del proyecto de desarrollo basado en la industrialización asistida.

Motivaciones y metas de la investigación

Patagonia es la más joven de las regiones argentinas, y por ello mismo su identidad sociocultural está aún en construcción, con riesgo de que la dinámica de transformaciones de las últimas décadas arrase su memoria fundacional. Nos propusimos:

A) Analizar y presentar el contexto histórico del caso local como encuadre imprescindible para comprender e interpretar las alternativas que han caracterizado la evolución de Trelew y sus peculiaridades culturales.

B) Investigar el proceso de desarrollo de la ciudad e identificar los factores y actores - endógenos y exógenos- que constituyeron las fuerzas motoras que protagonizaron las diferentes etapas, y las transformaciones sociales y físicas que produjeron, en el contexto descrito en a).

Resultados.

Se realizaron estudios y análisis de contextualización del caso particular de Trelew, para encuadrarlo en el proceso histórico-cultural nacional y mundial en que se produjo, con sus componentes ideológicos y económicos y el impacto de la globalización. Se ha enfatizado el carácter crecientemente urbano de la sociedad y la cultura, el rol que como motor del desarrollo tuvo en los inicios de Trelew el ferrocarril, y en las últimas décadas la industria, y se formuló un diagnóstico a enero de 1997, momento caracterizado por la crisis socioeconómica, la desocupación, empobrecimiento, dualización y violencia desencadenadas con el derrumbe neoliberal del modelo industrial de capitalismo asistido. Finalmente se encararon las últimas instancias del proceso de apertura y ajuste, y el impacto y perspectivas de las nuevas políticas de expansión que sucedieron al derrumbe de aquél. Estos estudios tienen un carácter transdisciplinario y pueden ser útiles a historiadores, geógrafos, economistas y sociólogos.

Caracterización.

Es este un trabajo de historia local-regional en sus contextos internacional y nacional, que aborda los niveles político, económico y social, con acento en la interacción entre las políticas del Estado Nacional hacia la Patagonia para la ocupación y control del territorio y la instalación de actividades y relaciones económicas, y la conformación y evolución de la sociedad local con cambiantes características de identidad cultural y de liderazgo.

El período (de 1865 a la actualidad) abarca desde la fundación de la Argentina moderna por una oligarquía ilustrada que ocupa el territorio y construye una economía primaria-exportadora mediante la inmigración, hasta el colapso del Estado de Bienestar y la apertura a la globalización, con vaciamiento del poder político, concentración hegemónica del poder económico con desindustrialización y reprimarización de la economía, y exclusión social.

Nuestra conceptualización de “Estado, Economía y Sociedad” se referencia en Norberto Bobbio y alude, respectivamente a

ESTADO como el ámbito del poder político que tiene el monopolio de la coerción física, que aplica la autoridad de que está investido para impedir la insubordinación y para apaciguar toda forma de desobediencia a la ley. Definir el poder político como aquél cuyo medio específico es la fuerza sirve para entender por qué siempre ha sido considerado el poder supremo, o sea el poder cuya posesión distingue en toda sociedad al grupo dominante.

ECONOMÍA como el ámbito del poder económico cuyo objetivo es la utilidad, basado en los medios de producción, en cuya posesión exclusiva reside una enorme fuente de poder de los poseedores frente a los desposeídos. En cualquier sociedad donde existen propietarios y no propietarios, el poder del propietario deriva de que puede obtener que el no propietario (o propietario solamente de su fuerza de trabajo) trabaje para él bajo las condiciones que él imponga.

SOCIEDAD como sociedad civil, ámbito del poder ideológico, que se basa en la preservación y difusión de los valores, costumbres y conocimientos aceptados y compartidos, a cargo de los referentes morales e intelectuales que con ellos realizan el proceso de socialización que todo grupo social necesita para permanecer unido.

Estas tres esferas de poder, como partes inescindibles de un todo, de un sistema, tienen en común que contribuyen conjuntamente a instituir y mantener sociedades de desiguales, divididos respectivamente en fuertes y débiles; ricos y pobres; sabientes e ignorantes. Genéricamente, entre superiores e inferiores.

Pero la relación dinámica entre las estructuras que forman el sistema y entre los individuos y grupos que las expresan, se traduce en una tensión permanente entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que permanece y lo que muta, para lograr equilibrios transitorios que desembocarán en nuevas tensiones y conflictos que, particularmente en una población cosmopolita y de inmigración, será protagonizada por sucesivos liderazgos, al ritmo de los auges y caídas que se producen en el proceso histórico.

Hipótesis.

Las hipótesis fuertes han sido a) el protagonismo del Estado, por acción u omisión, en todo el período, hasta ser hegemónico en las etapas de desarrollo asistido implementados en los últimos cincuenta años; b) la debilidad estructural de la economía regional, por su dependencia absoluta de la explotación primaria de recursos naturales frágiles y de ventajas competitivas artificiales que fueron leídas por los actores económicos como permanentes y definitivas pero que resultaron insostenibles en el largo plazo; y c) la configuración de una sociedad que incorpora e incluye aportes

inmigratorios aluvionales pero también aplica ciertos criterios de segregación que se exacerban con las crisis, y que cae en la dependencia del Estado, en cuya iniciativa y responsabilidad descansa para superarlas.

A) el proyecto de colonia y estado galés

El poblamiento moderno de la Patagonia comenzó en 1865 con el establecimiento de 153 pioneros galeses en el Valle Inferior del Río Chubut. Contaron con la autorización y apoyo del gobierno argentino, decidido a impulsar la inmigración europea y a establecer su presencia y autoridad sobre la Patagonia, donde aún no ejercía su soberanía.

Era éste un proyecto rural, de colonia agrícola, de granjeros autónomos pero solidarios y cooperativos, como un enclave donde trasplantar y preservar su identidad cultural, amenazada en la Gran Bretaña por la expansión de la cultura hegemónica inglesa. Su expectativa era contar con una corriente ininterrumpida de inmigrantes galeses para constituir una provincia galesa dentro de la Confederación Argentina.¹

Pero el propio éxito de la colonia y las dificultades de comercialización de la producción, impulsaron dos décadas después la construcción, por una empresa inglesa, de un ferrocarril que uniera el valle con el Golfo Nuevo, y de un puerto en ese golfo (Puerto Madryn), para conectar a la colonia con los mercados nacional e internacional.

En la “punta de rieles”, en el borde del valle, la compañía ferrocarrilera diseñó núcleo urbano (Trelew) y controló su desarrollo, como centro comercial de distribución y acopio de productos, y de servicios urbanos complejos, tanto para la colonia como para el interior del territorio, cuya ocupación por ovinización se completaría en la primera década del siglo XX.

La construcción del ferrocarril (en la que intervino un contingente de obreros italianos) y el arribo de inmigrantes de otros orígenes (españoles, italianos, eslavos, árabes, judíos, franceses, alemanes y criollos), dieron un nuevo perfil poblacional, porque, en contraste, la llegada de galeses se interrumpió al comenzar el siglo XX, e incluso una cantidad muy importante de ellos re emigró a Canadá, Brasil y otros puntos de Argentina.

En consecuencia, el proyecto utópico de un Estado (Provincia) Galés en la Patagonia se diluyó, y Trelew (Pueblo de Luis en galés), el centro urbano así nacido, tuvo un carácter cosmopolita y dinámico, incorporado en un proyecto de región binacional autónoma.

¹ - “Llegará el día en que el territorio del Chubut cuente con decenas de miles de habitantes. Y confiamos en que la raza galesa sea bastante emprendedora para posesionarse enteramente de la región”.
Abraham Mathews. “*Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*”. El Regional. 1985. Pág. 137.

B) El proyecto de región binacional autónoma².

Punta Arenas fue la capital virtual de esa región sin aduanas y con una densa vinculación con el comercio internacional, porque el Estrecho de Magallanes fue paso obligado entre la costa americana del Pacífico y los puertos americanos y europeos del Atlántico. El Estado argentino imitó las políticas del chileno para promover el poblamiento de la región, otorgando exenciones fiscales y enormes latifundios a emprendedores de origen europeo que protagonizaron la “ovinización” de la Patagonia. La especialización económica en productos primarios del sector rural, y en el comercio del sector urbano, hicieron que hasta finalizar la Primera Guerra Mundial se consolidara una sociedad con buen standard de vida, como consecuencia de una vinculación directa con el comercio internacional, del que recibían productos industriales baratos a cambio de materias primas con precios sostenidos y aún muy elevados durante esa guerra.

La sociedad cayó en la “trampa del progreso”; creían en él con una convicción casi religiosa, negándose a considerar la posibilidad de una crisis estructural, cuando en realidad la prosperidad que vivían era una burbuja frágil y ficticia, y su perdurabilidad dependía de factores económicos externos y de factores extraeconómicos dependientes de decisiones políticas de las que estaban marginados.

En esa economía se evidenció una clara predominancia de la esfera de la circulación sobre la de la producción: el capital comercial extraía y realizaba el excedente y lo acumulaba fuera de la región.

Estas condiciones, que sustentaron un intenso crecimiento demográfico y económico regional, cambiaron, a partir de 1914, con la apertura del Canal de Panamá, la posterior instalación de aduanas y la reserva del transporte de cabotaje por parte de ambos países, con lo que se extinguió la Región Autónoma de la Patagonia Argentino-Chilena.

C) El proyecto de desarrollo periférico de Patagonia

Tales cambios expresaban este nuevo proyecto, basado en las actividades primarias extractivas y en los asentamientos militares, materializó la decisión política del Estado argentino de ejercer poder y control en el territorio, y de clausurar la anterior etapa de

2 - “Ocho compañías marítimas internacionales tenían sucursales en Punta Arenas: en 1889, 451 barcos anclaron en ese puerto, alcanzando a 1000 en 1906”. Barbería, Elsa Mabel: “Los dueños de la Tierra en la Patagonia Austral. 1880-1920”. U.N. de la Patagonia Austral. Buenos Aires, 1995. Págs. 49-50.

dilapidación de la tierra pública bajo la forma de enormes latifundios. El cese de las exenciones aduaneras y la imposibilidad de acceso a la propiedad de la tierra por los pequeños y medianos productores laneros, significaron un perjuicio sensible para la economía de la Patagonia, a lo que se sumó la crisis de la lana, a partir de 1919.

Esta fibra, por ser un insumo crítico, cuadruplicó su precio durante la Primera Guerra Mundial, lo que produjo una burbuja de prosperidad, inversión y gasto mientras duró, pero al retornar en 1919 a los niveles de preguerra, motivó quebrantos en cadena ante la imposibilidad de pago de quienes habían gastado a cuenta.

Esta situación desfavorable se mantuvo hasta 1929, año a partir del cual se profundizó aún más por la Gran Depresión que comenzó ese año, y que, al romperse la cadena de pagos, fue causa de que en Trelew se incrementaran los quebrantos y los “incendios exitosos” en los comercios. La lana “no tenía precio”, y sólo era posible venderla en términos ruinosos.

Desde 1930 y hasta fines de la década de 1950, hubo un amesetamiento (por no decir estancamiento) en la economía y la demografía de Trelew, condenada a vivir de lo propio (materias primas sin agregación de valor) y a depender casi exclusivamente de su crecimiento vegetativo.

En contraste, durante el mismo período, el enclave petrolero de Comodoro Rivadavia fue el área más dinámica de Patagonia, su población superó a la del Valle del Chubut, y durante la década 1945-55 constituyó un Territorio Militar de prioridad estratégica. Esa década se caracterizó también por la presencia efectiva del Estado argentino mediante sus grandes empresas: Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Yacimientos Carboníferos Fiscales, Agua y Energía Eléctrica, Dirección Nacional de Vialidad, Administración General de Puertos.

D) La construcción del estado provincial

A fines de los '50, con la provincialización del Chubut, el Estado Provincial, autónomo para administrar sus rentas, creó sus estructuras administrativas y operativas generando así miles de puestos de empleo de diversa calificación, para cuya cobertura y por insuficiencia de la disponibilidad local, fue necesario “importar” profesionales, técnicos y especialistas de otros lugares del país.

Los planes de obras y trabajos públicos impulsaron el nacimiento y crecimiento de numerosas empresas constructoras dependientes de ellos como contratistas, haciendo que el sector de la construcción ejerciera una fuerte demanda de mano de obra.

Si bien la sede del Estado provincial ha sido y es Rawson, la mayor parte de los inmigrantes y empresas se radicaron en Trelew, ubicada a sólo 15 km. Y que ofrecía una mejor dotación de servicios y de condiciones de vida urbana.

Todas estas nuevas actividades y nueva población generadas directa o indirectamente por el Estado, tuvieron un efecto multiplicador en el conjunto de la población y de la economía, al inyectar poder adquisitivo y demanda en el sistema, con lo que Trelew tuvo un crecimiento significativo.

E) El proyecto desarrollista

Además, el Estado Nacional comenzó a aplicar desde 1955 para la Patagonia, una estrategia de seguridad nacional nueva, orientada a reemplazar la ocupación del territorio mediante guarniciones militares, por la ocupación civil y productiva. Para ello, durante treinta años (1955-85) aplicó regímenes de promoción industrial y asignó recursos de gran cuantía a la ejecución de obras de infraestructura (rutas, puertos, aeropuertos, energía) y a emprendimientos productivos.

Desde 1956 y hasta 1959 se estableció una Zona Franca al Sur del Paralelo 42, que además de posibilitar la renovación y ampliación del parque automotor produjo una experiencia de industrialización al instalarse varias plantas que produjeron para el mercado nacional tejidos y prendas con fibras importadas.

En el gobierno del Chubut, desde fines de la década de 1960 se instaló la ideología del desarrollo, mediante una planificación que incorpora la teoría de los Polos de Desarrollo (François Perroux) como estructura de difusión y multiplicación de un proceso expansivo a partir de núcleos dinámicos preseleccionados.

Fue así que se definieron tres polos: Trelew, Comodoro Rivadavia y Esquel, enlazados por el Triángulo Vial Provincial como factor de integración territorial y de facilitación del intercambio entre los Parques Industriales complementarios que se instalarían.

Para el sector textil se preveía una integración vertical entre el polo petroquímico de Comodoro Rivadavia como proveedor de insumos, y el polo textil sintético de Trelew como elaborador de productos finales. La no concreción del polo petroquímico debilitó estructuralmente el proyecto global.

F) El proyecto de industrialización asistida en Trelew

La instalación en 1970 de un Parque Industrial Textil basado en fibras sintéticas, significó la creación de casi 6.000 puestos directos de trabajo en una ciudad de poco más de 20.000 habitantes. Cabe considerar que se estima que cada puesto de trabajo industrial directo genera, a su vez, entre tres y cuatro empleos indirectos.

La creación sostenida de puestos de trabajo generó una corriente inmigratoria procedente de otras provincias (en general de personas jóvenes y laboralmente calificadas, para la industria), y del interior del propio territorio (población rural excedente y no calificada, para construcción y otras actividades). Un impacto modernizador fue la incorporación masiva a la actividad fabril de mujeres que anteriormente no tenían otro horizonte laboral que el servicio doméstico.

El boom demográfico (Trelew pasó de 12.000 habitantes en 1960 a 22.000 en 1970, 45.000 en 1980 y 79.000 en 1991) rebasó la capacidad de respuesta estatal para proveer la infraestructura social necesaria e incluso para prever las necesidades habitacionales de los nuevos pobladores: El municipio carecía de políticas y reservas de tierras para atender la masiva demanda de lotes por parte de esos inmigrantes que no podían acceder a un mercado inmobiliario ganado por la especulación, y el gobierno provincial no tenía programas de viviendas de interés social para cubrir esas demandas urgentes.

Producto de ello fue que simultáneamente con la instalación de un parque industrial rigurosamente planificado y dotado de servicios e instalaciones tecnológicamente avanzados en la meseta vecina al casco urbano, se produjera una urbanización espontánea fuera del ejido urbano, que ocupó decenas de hectáreas en los bordes de un “lote pastoril” de la meseta, sin loteos, ni trazado de calles, ni servicios elementales, por parte de centenares de familias atraídas por la esperanza de trabajo seguro y bien remunerado, y que con sus modestas viviendas conformaron el “Barrio Norte”, en un cañadón topográficamente inadecuado. La intervención e inversión gubernamental en el área comenzó a efectivizarse a partir de 1983.

El alto nivel de ocupación y salarios inducidos por la industria, significaba que estos pobladores, provenientes en gran parte de un medio y una cultura rurales y no ganados aún por la sociedad de consumo, tenían una capacidad de ahorro que les posibilitaba edificar y mejorar sus viviendas.

La capacidad de ahorro se maximizaba por el hecho de que cada familia tenía más de un miembro con trabajo remunerado: los hombres, aún los analfabetos y no calificados, obtenían trabajo como peones de albañil en las obras públicas y en la construcción de viviendas para los sectores medios y altos, y las mujeres trabajaban como operarias en las fábricas textiles.

El polo textil sintético instalado en Trelew fue a comienzos de los '80 el más importante del país, con instalaciones y maquinarias de última generación, que procesaban el 50% de las fibras e hilados textiles de Argentina, y que aportaban la mitad del valor agregado provincial. En tanto contó con las ventajas de la promoción industrial, generó un parque de fábricas modernísimas y miles de puestos laborales directos y bien remunerados, dado que la mano de obra especializada era escasa y su costo no tenía una incidencia clave. El alto salario fabril representaba el efecto de derrame de la prebenda estatal, porque el beneficio surgía de la exención impositiva (IVA compra + IVA venta), más reintegros por promoción de exportaciones, más reembolsos por exportación por puertos patagónicos, en el caso de ventas externas.

En ese contexto, con inauguración frecuente de ampliaciones y nuevas fábricas, la estabilidad laboral y el salario estaban garantizados. La capacidad de negociación de la parte laboral era alta, y sus representaciones gremiales eran organizaciones que estaban en condiciones de reclamar y obtener en las paritarias mejores condiciones de trabajo y remunerativas.

El auge de la industria textil produjo un gran impacto social: creó condiciones de pleno empleo, e incorporó masivamente a las mujeres (muchas de ellas recién arribadas del campo) a las actividades productivas y a la autonomía económica.

Cambios en la estructura social y demográfica.

La oferta abundante y diversificada de puestos de trabajo en Chubut produjo, en el período censal 1960-1991:

- Inmigración. El crecimiento demográfico provincial fue muy superior a la media nacional, cuyo ritmo duplicó en el período 1960-91, alimentado por la inmigración extra provincial. Chubut pasó de 142.000 habitantes a 357.000 (+150%).

- Urbanización. La población rural retrocedió en términos relativos y absolutos, cayendo de 52.000 (36,5% del total) a 26.000 (7,2%) en el citado período, en tanto que la población urbana saltó de 90.500 (63,5%) a 331.000 (92,8).

- Polarización. El crecimiento explosivo poblacional se concentró en las cuatro ciudades costeras (Comodoro Rivadavia, Trelew, Rawson y Puerto Madryn), las que suman el 80% de la población total. Trelew pasó de 13.000 habitantes a 79.000, con un crecimiento del +500%.

- Jerarquización urbana. El salto de la escala urbana demandó y posibilitó la instalación de actividades y servicios de mayor complejidad (en educación, salud, cultura, comunicaciones) mejorando la calidad de vida, elevando el nivel sociocultural y generando condiciones para la creatividad intelectual, el arte, la ciencia y la tecnología.

- Arraigo. La consolidación aparente de un horizonte de progreso, con plena ocupación y salarios altos indujo el arraigo definitivo como proyecto de vida de los inmigrantes.

Rejuvenecimiento demográfico. El ingreso de población joven y la alta tasa de natalidad de sus hogares hicieron que “los hijos de la inmigración”, nacidos desde comienzos de los '70, produjeran una ola generacional que rebasó al sistema educativo primario y secundario a partir de 1980, obligando a la construcción masiva de escuelas, y desde fines de esa década comenzaron a presionar sobre el mercado de trabajo y la oferta de educación terciaria.

G) El proyecto neoliberal y la desindustrialización

El punto de inflexión. Políticas de ajuste y apertura.

En 1986-87 se estaban tramitando otros 59 proyectos de inversión industrial en Chubut que hubieran implicado 4.200 nuevos puestos de trabajo (la mitad para el Parque Industrial de Trelew), cuando se interrumpió el otorgamiento de promoción a nuevos emprendimientos. Este cambio de política indujo el cese de la reinversión en las plantas existentes y la reprogramación de su producción.

La posterior desregulación de las tarifas de servicios, que afectaron sus estructuras de costos, y la apertura comercial que de hecho subsidió a la importación de colas de producción y saldos de estación a precios de dumping, llevaron al cierre progresivo de las plantas, a la pérdida de más del 50% de los puestos de trabajo en la década de 1986-95, y a una reducción drástica de los requerimientos del sector industrial textil a las actividades satélites y áreas de servicios vinculadas, en tanto que el achicamiento de la capacidad adquisitiva global afectó a su vez al comercio.

Finalmente, el cambio fijo de la Ley de Convertibilidad dejó fuera de mercado a la industria argentina en un sector en el que es imposible competir China y otros países del

Sudeste asiático. En 2001, el Parque Industrial de Trelew estaba casi extinguido, y reconversión mediante sustentada en la constitución del Polo Lanero, que concentra allí la producción lanera del país, se lavaba y peinaba un porcentaje importante de esa producción, pero con baja agregación de valor y de ocupación de mano de obra.

Según un informe de fines de 1996, habían cerrado 36 de las 63 fábricas textiles instaladas en Chubut, y el personal ocupado había caído de los casi 8.000 originarios a sólo 2.644. La situación más penosa se daba en el Parque industrial de Trelew: de las 46 plantas originarias, habían cerrado 25, reduciéndose el personal de 5.400 a 1.764.

De las fábricas supervivientes, algunas atravesaban dificultades financieras o de mercado que comprometían su viabilidad, y otras efectuaron drásticos procesos de reconversión con reducción de personal, y pudieron competir y sobrevivir en un mercado (interno y externo) distorsionado por el dumping social de la producción asiática.

La situación descrita se agravó en los años siguientes, siendo varias las empresas que quebraron, cerraron, o levantaron sus instalaciones y maquinarias para relocalizarlas próximas al Gran Buenos Aires (Pilar), o en las provincias beneficiadas por el Acta de Reparación Histórica, que tienen desgravaciones impositivas, créditos u otras ventajas.

En tal contexto, la capacidad de negociación de la parte laboral se redujo a cero, al igual que el poder de sus organizaciones gremiales representativas. La lucha terminó centrándose exclusivamente en reclamar y defender los puestos de trabajo, sin ninguna posibilidad de discutir salarios, condiciones de trabajo, turnos, horarios, aportes.

Con la industrialización asistida y la expansión del Parque Industrial de Trelew, la sociedad cayó en “la trampa del desarrollo”, entendido como una ecuación en la que la implementación de un cierto conjunto de acciones y políticas, necesariamente desencadenaría condiciones permanentes para el crecimiento de la economía y el desarrollo de la sociedad. Esa visión optimista y acrítica fue estimulada por la dirigencia, principal beneficiaria local del sistema. En consecuencia, no se tomaron previsiones ni se exploraron alternativas para afrontar la eventualidad de una crisis y para salir de ella, y cuando el sistema resultó insustentable al desaparecer el frágil soporte de la promoción fiscal, todos sus componentes entraron en crisis.

La crisis. Efectos y proyecciones.

Las políticas de privatización y valorización financiera de los años '90 significaron el abrupto abandono por parte del Estado de su papel de planificador, coordinador e inductor del desarrollo sin que la iniciativa privada lo sustituyera en tales

responsabilidades, generó un vacío decisional al extinguirse las políticas nacionales para la Patagonia, con consecuencias que se evidenciaron con creciente crudeza:

- Desinversión empresarial por rentabilidad negativa y pérdida de mercados nacionales y externos, con la desacumulación consiguiente.
- Cierre de fábricas y otras unidades de producción, base material de la producción.
- Caída del producto bruto y de los niveles de actividad económicas y riqueza generada.
- Devaluación del capital regional –material y humano- y expectativas de la población.
- Desocupación y subocupación crecientes: En Chubut en el quinquenio 1987-93 se han casi triplicado los índices, pasando de 4,8% al 14,8% el de desocupación, y del 2,9% al 7,8% el de subocupación, es decir que la condición de *carenciados laborales* alcanzaba ya al 21,4% de los trabajadores.

Si cotejamos las curvas de evolución del producto bruto y de la carencia laboral para el período 1980-93, vemos que:

- El PBG configuró un ciclo, con una fase “A” de expansión 1980-85, y una fase “B” de contracción a partir de entonces. De la desagregación por sectores surge que el sector secundario –motorizado por la industria- fue por su evolución dinámica el responsable exclusivo del ciclo.
- La curva de carencia laboral tuvo una progresión lenta entre 1980-86 que representa el excedente de oferta laboral inmigratoria respecto de los puestos de trabajo generados, y tras estabilizarse hasta 1988, se disparó hacia arriba en una tendencia que no cesa, en correspondencia con la recesión industrial.
- Estancamiento demográfico. El censo de 2001 muestra que la población de Trelew pasó de 79.000 habitantes en 1991 a 87.000 en 2001, con un crecimiento de sólo el 10% en el período intercensal, que es inferior al crecimiento vegetativo. Esto representa que había expulsión neta de la población propia. De la ciudad.

Impacto social.

La pérdida de la actividad principal que sustentara el anterior período de crecimiento y bonanza y que alimentara otras actividades satélites, fue causal de

- La desocupación estructural.

El desempleo, que anteriormente fuera friccional y casi simbólico, se disparó al desaparecer miles de puestos de trabajo en la industria y la construcción, siendo expulsada del mercado laboral en forma permanente una legión de migrantes rurales que estaban completando la incorporación a la sociedad urbana y a una economía industrial

moderna. Y la ampliación del ejército de reserva y la recesión en las otras actividades, hicieron que la subocupación (otra forma de carencia laboral) se expandiera bajo la forma de changas, empleo transitorio y sin estabilidad, trabajo en negro, etc.

A mayo de 2002, la desocupación alcanzaba el 23%, y la subocupación el 17%, con lo que la carencia laboral afectaba al 40% de la Población Económicamente Activa (PEA).

- La polarización de la carencia laboral.

Esa altísima tasa no era homogénea en el espacio urbano y en los diversos estratos socioeconómicos, sino que se concentraba en las barriadas populares periféricas donde predominaban los obreros de menor calificación y vinculados a las dos que habían sustentado el auge. En algunos de esos barrios, relevamientos no sistemáticos indicaban que la desocupación llegaba a superar el 50% de la PEA y la subocupación el 30%.

Tal cuadro implicó la instalación generalizada de la miseria por falta de ingresos, y la consiguiente desacumulación de las familias que perdieron bienes, consumos y servicios incorporados en la época de bonanza y cuya cohesión interna se deterioró, y en el conjunto del barrio por carencia de recursos, morosidad en pago de servicios y corte de los mismos, exacerbación de conflictos, disputas por inequidades asistenciales, clientelismo, con ruptura de lazos solidarios e incremento de la violencia y el delito.

- El bloqueo del ingreso de los jóvenes al mercado laboral.

Las condiciones predominantes en las décadas anteriores fueron causales del rejuvenecimiento poblacional y una alta tasa de natalidad. Como consecuencia de ello, cada año había 4.000 jóvenes más que necesitaban ingresar a un mercado laboral que estaba cerrado para ellos. Así se produjo una masa juvenil en permanente crecimiento, no contenida ni por la casa, ni por la escuela, ni por el mercado laboral. Carentes de marco referencial, de futuro y de valores, caían en la anomia y en situación de riesgo, que con frecuencia desembocaban en las adicciones, la violencia y el delito.

La fragmentación urbana en ghettos.

La calle Colombia, cumbre de la ciudad, se constituyó también en un límite virtual que separaba el hábitat de los incluidos, al Sur, del de los excluidos, al Norte. Al Sur, la clase media trataba de preservar su identidad y status aferrándose a sus propiedades, con rejas, alarmas, perros y policía privada. Al Norte, los excluidos se refugiaban en sus casas para protegerlas de robo y vandalismo, y para protegerse de la violencia callejera.

El concepto de ghetto está validado por tratarse de espacios exclusivos de sus habitantes: los que viven del otro lado no son bienvenidos y corren riesgos ciertos si se atreven a cruzar el muro virtual que los separa, porque son visualizados como “*el otro*”.

La exclusión sistémica.

La exclusión y marginación social son emergentes estructurales de una ideología que atribuye al mercado ser el único asignador eficiente de recursos económicos, y el único con capacidad para determinar los valores y jerarquías sociales: tanto tienes, tanto vales. En una etapa como la que vive la humanidad, y en particular en la Argentina, donde esa visión se predica y practica con rigor fundamentalista, los seres humanos dejan de valer como tales para convertirse en mercancías, que valen según la demanda que tengan en el mercado. Y como la recesión económica y la reconversión tecnológica redujeron la oferta de trabajo, el resultado fue que un alto porcentaje de hombres y mujeres aptos resultaron expulsados del mercado laboral (los adultos), o no pudieron ingresar a él (los jóvenes), o sólo obtuvieron trabajos precarios y mal remunerados (los subocupados).

En nuestro campo local de estudio, el impacto ha sido brutal. La familia se derrumba, y en una sociedad ganada por el consumo y en decadencia los valores morales, se instala la impotencia de los excluidos, y los más jóvenes (perdida la contención familiar y escolar y sin lograr una inserción laboral), exteriorizan su resentimiento y violencia, dirigidos contra sus semejantes, contra la propiedad y contra toda forma de autoridad.

Las organizaciones sociales (iglesias, asociaciones vecinales, cooperadoras, entidades de beneficencia) y los particulares, solo están en condiciones de efectuar un aporte muy modesto ante un problema cuya escala los supera ampliamente. Y las redes de contención social del Estado para atender a los marginados y mantenerlos dentro del sistema son inadecuadas. Su acción se limita a paliativos asistencialistas y a intervenciones represivas ante los efectos extremos del problema, pero con ausencia de políticas sociales que aporten soluciones estructurales.

Al desertar de sus responsabilidades familia, sociedad y estado, exponen a los chicos a edad temprana, indefensos en una selva en la que cualquier medio vale para sobrevivir.

La urbanización del campo.

Constituye un fenómeno que tiende a consolidarse, pese a lo endeble de su sustentabilidad, complementario de la migración de la población rural a las ciudades.

Con él se alimentó el proceso iniciado en la etapa fundacional de la Provincia de asentar la población rural dispersa excedente desplazada de las explotaciones ovinas, en torno a asentamientos estatales (internado escolar, centro de salud, destacamento de policía).

Este conjunto de obras e instalaciones estatales, a los que desde la década de 1980 se agregaron nuevas dotaciones, como enripiado y mantenimiento de caminos de acceso, traza de calles, autoridad comunal, juzgado de paz, vehículos oficiales, barrios de viviendas, servicios de electricidad, agua potable, telefonía, televisión satelital, banco móvil y el dictado de los niveles de EGB y Polimodal mediante docentes itinerantes, han consolidado un rol urbanizador del Estado, en el sentido de “llevar la ciudad al campo”, dotando de contexto y elementos propios de la cultura urbana a la población rural, e incluyéndola más plenamente en las acciones asistenciales oficiales.

Como consecuencia, se generó una economía dineraria alimentada con los sueldos de los empleados públicos que ejecutaban las obras y los que tienen a su cargo las prestaciones y servicios, y un polo de atracción y concentración de la población rural dispersa, funcionalmente excedente, que se traslada a estos microcentros para vegetar en la periferia del sistema, viviendo de changas y trabajos ocasionales y del asistencialismo oficial. Aunque varía de una localidad a otra, un porcentaje alto de las familias asentadas tiene al menos uno de sus integrantes que es empleado público

Estas políticas pretenden arraigar la población rural en su lugar de origen y favorecer el retorno de los que migraron a las ciudades y carecen hoy en ellas de trabajo. Pero el proceso histórico de urbanización de esa población se evidencia irreversible porque las transformaciones fundiarias, productivas y tecnológicas llevan a que la empresa agropecuaria capitalista elimine y absorba los minifundios y pequeños y medianos establecimientos, y expulse, como excedente inútil, a sus actores económicos.

El voluntarismo estatal instaló en el campo los hábitos y valores de la cultura urbana (ejercido por “puebleros” que representan poder y autoridad, como maestro, médico y policía) y sus hábitos de consumo, que erosionaron los de la cultura y cosmovisión campesinas, vividas por sus portadores como inferiores a las que les mostraban.

H) El proyecto del estado opulento

Con esta denominación pretendemos caracterizar un modelo de Estado que surge con la recuperación económica post devaluación y nueva convertibilidad, a partir de 2003,

sustentado en la abundancia de la recaudación fiscal que acompañó al despegue de las actividades productivas impulsadas por el tipo de cambio competitivo.

Tal abundancia de medios no ha tenido el correlato de una abundancia similar de objetivos estratégicos y proyectos de desarrollo priorizados y articulados en un plan integral de mediano y largo plazo. Es decir que la coyuntural abundancia de recursos no se ha capitalizado en una mejora sustancial de la infraestructura para el desarrollo (que soporta una situación ya histórica de deterioro y atraso) ni en la implementación de emprendimientos productivos e innovadores, medios ambos para un despegue sostenido de la economía y de la calidad de vida de la población.

Desde 2003 las nuevas políticas económicas y sociales incorporadas desde el Estado Nacional se tradujeron en una recuperación parcial de algunas actividades privadas, (industria, turismo, construcción) y en un compromiso estatal enérgico, mediante la apropiación de parte de la renta extraordinaria generada por la devaluación del peso y el aumento de precios internacionales y la tasa de ganancia en los sectores exportadores (agrícola y petrolero), y su canalización a planes asistenciales, construcción de viviendas e infraestructura social, y asignación de subsidios a las empresas proveedoras de servicios públicos privatizados (transporte, energía, combustibles).

Estas políticas neokeynesianas atenuaron coyunturalmente el sufrimiento y exclusión social: los planes sociales hicieron que parte de los “indigentes” ascendieran a “pobres”, y el “obrapublismo” aumentó la dotación de viviendas para los sectores de menores recursos y generó puestos de trabajo que redujeron sensiblemente la desocupación.

En las provincias patagónicas, además, en virtud de disponer de una elevada renta hidrocarburífera y una población reducida, el Estado Provincial ha contado con una alta disponibilidad de recursos per cápita, que ha alcanzado niveles inéditos con la salida de la convertibilidad que blanqueó la economía y mejoró los niveles de recaudación fiscal, más la crisis petrolera que disparó los precios del crudo y el monto de las regalías.

En el caso de Chubut, esos recursos han tenido como un destino prioritario la ejecución de barrios o conjuntos de vivienda, además de escuelas y centros hospitalarios, a una escala que supera ampliamente la media histórica, con el objetivo declarado de erradicar a muy corto plazo el déficit habitacional (cuya cuantía no se conoce), de optimizar la cobertura de educación y salud, y de alcanzar la “desocupación cero”.

Actitudes

Del análisis de conductas públicas y privadas podemos identificar actitudes que se complementan y potencian.

El Estado se ha caracterizado por

- La falta de una visión global y de una planificación acorde para que los proyectos y emprendimientos se vayan integrando y potenciando en el mediano y largo plazo.
- Un alto grado de voluntarismo para definir prioridades, no siempre en concordancia con las necesidades a satisfacer y las disponibilidades para concretarlas.
- Una actitud cortoplacista, de actuar sobre la coyuntura y ante el hecho consumado.
- La falta de control y seguimiento del impacto y efectos de la inversión pública y de la privada con financiamiento público, para impedir malversaciones y desvíos de fondos y para verificar si los resultados obtenidos se corresponden con la inversión realizada.
- La discontinuidad y baja articulación de las políticas públicas sectoriales, que resultan espasmódicas, con fases alternas de hiperactividad y parálisis.
- El descuido del medio ambiente, de los recursos naturales y del patrimonio natural y cultural, que contando con adecuada legislación protectora, carecen de agentes y sistemas operativos que los preserven de la depredación y la contaminación.

El empresariado se ha caracterizado por

- Falta de visión global del mundo de los negocios, y del desenvolvimiento, oportunidades y dificultades de los mercados.
- Conocimiento limitado de la demanda existente y sus especificaciones y normas, y poca flexibilidad para adecuarse a ella.
- Baja diversificación de productos y mercados y por consiguiente poca flexibilidad para capturar nuevas demandas.
- Mentalidad cortoplacista, que busca y privilegia la obtención del máximo beneficio en el mínimo plazo, y que desperdicia oportunidades que requieren un desarrollo empresarial sostenido porque demandan un mayor tiempo de maduración.
- Actitud depredadora del patrimonio natural y cultural que explotan y del medio ambiente en que se instalan, cuyos costos de preservación y remediación no asumen.
- Elusión del riesgo, lo que implica desconfiar de la innovación de procesos y productos y de la inversión como prerrequisitos para el éxito de la empresa capitalista.

- Son Estado-dependientes: tratan de socializar costos y de privatizar beneficios, procurando prebendas y ventajas, argumentando que si sus exigencias no son atendidas deberán cerrar, con pérdida de los puestos de trabajo y riesgo de estallido social.

-Las grandes empresas tienen sus centros de decisión y gestión, y también de acumulación, fuera de la región, por lo que extraen de la zona la renta del capital y los beneficios obtenidos. Sus asentamientos constituyen enclaves con baja inserción e interacción en la economía local, y en la generalidad de los casos podrían ser relocalizados si obtuviesen condiciones más ventajosas en otro lado.

Conclusiones

A lo largo del período considerado, surge el permanente protagonismo del Estado, por acción u omisión, en los auges y caídas de los distintos proyectos de desarrollo, privados o estatales, que se han ensayado. La coyuntura actual, caracterizada por un Estado Opulento, representa una forma viciada del Estado del Bienestar, que derrama indiscriminadamente sus beneficios sobre todos los sectores, pobres, medios y ricos, incluyendo a pequeños productores de ovinos y caprinos con unidades económicas inviables y también a empresas pesqueras extranjeras que están en crisis por haber depredado la biomasa que sobreexplotan, y que no sólo no son sancionados por ello, sino que se convierten en merecedores de subsidios, reintegros y exenciones fiscales.

Las estadísticas provinciales muestran que en la década 1975-85 la actividad industrial tenía el liderazgo en el mundo del trabajo, representando en Trelew el 36% de los puestos de empleo, entre propios e inducidos en otras actividades (construcción, energía, transportes, proveedores). Ese protagonismo lo asume hoy el Estado, dador en Trelew del 36,9 % de los puestos de trabajo. Ese porcentaje surge de una encuesta oficial, por la sumatoria de los puestos directos (por el empleo en la administración pública, la enseñanza y los servicios comunitarios y de salud), y de los indirectos, por aquellas demandas estatales que generan puestos de trabajo en la actividad privada (construcción de obras públicas por contratos a empresas privadas).

“Empleo en Trelew – Octubre 2004”³

<u>Sector</u>	<u>%</u>	<u>% Estatal</u>
<u>Industria manufacturera</u>	<u>13,5</u>	

3 - En base a Encuesta de la Dirección General de Estadística y Censos. Rawson, Diciembre de 2004.

<u>Agua, gas, electricidad</u>	<u>12</u>	
<u>Construcción</u>	<u>08,6</u>	<u>05,0</u>
<u>Comercio</u>	<u>16,3</u>	
<u>Administración pública</u>	<u>19,6</u>	<u>19,6</u>
<u>Enseñanza</u>	<u>08,4</u>	<u>07,3</u>
<u>Servic. Comunitarios y salud</u>	<u>06,0</u>	<u>05,0</u>
		<u>36,9</u>

Estos resultados son superados y duplicados en los microcentros urbanos, donde la abrumadora mayoría de los puestos de trabajo formal corresponde a empleados públicos, cuyos ingresos “derraman” sobre el resto de la población y posibilitan la supervivencia del conjunto.

Va de suyo que en la actual coyuntura de abundancia de recursos, y dentro de una política general de redistribución que compense las carencias e inequidades que sufría la mitad de la población provincial, el Gobierno del Chubut está ejecutando una política particular orientada a asignar una mayor tasa de recursos per cápita a la población de los microcentros urbanos, para mejorar su calidad de vida y sus ingresos, como factor de compensación de localización y de retención y arraigo.

Provisoriamente –en la medida en que no hay estudios socioculturales profundos sobre estas experiencias- cabe decir que siendo inexorable el proceso de urbanización de la población rural por migración a las ciudades, la política estatal de “urbanización del campo” provee de entrenamiento y es una etapa adaptativa para que luego esa población funcionalmente excedente se traslade a las ciudades y se integre, en condiciones más igualitarias con los nacidos en ellas, a la sociedad urbana.

Otra cuestión preocupante es que las políticas gubernamentales que atienden prioritariamente a la grave emergencia social, le asignan a la misma y a los empleados públicos un altísimo porcentaje de recursos fiscales que son coyunturalmente elevados, pero sin contar con el marco de programas de desarrollo de mediano y largo plazo elaborados e implementados con participación de los sectores sociales y económicos.

La relativa bonanza actual de la disponibilidad estatal de recursos tras la debacle de 2001-2002, no debe hacer olvidar la fragilidad estructural de la economía argentina, (que es la que provee los recursos fiscales) sumamente expuesta a variables externas fuera de control interno, y a la existencia del ciclo económico. Es decir, que la bonanza es positiva pero transitoria, y que se la debe capitalizar para afrontar fortalecidos la fase B del ciclo cuando esta se presente.

La improvisación permanente hace, por ejemplo, que en la obra pública urbana tenga por su sencillez un rango exagerado la pavimentación, que en parte beneficia a los sectores de mayor capacidad económica y que no necesitan de un financiamiento oficial, el que se resta a emprendimientos que podrían tener un impacto social más trascendente pero para los cuales no se cuenta con proyectos ejecutivos y que incluso no son visualizados como relevantes.

En el ámbito rural, esa improvisación voluntarista puede producir sobreinversión en infraestructura y viviendas, porque algunos microcentros urbanos se estancan y aún involucionan, en la medida en que sus habitantes no encuentran en ellos medios de vida y emigran. Esto ya es visible en algunas localidades de Santa Cruz, con barrios nuevos pero envejecidos y numerosas viviendas abandonadas.

Para la población rural urbanizada, radicada en los microcentros o en los centros urbanos, la problemática es similar, y pasa por la limitada oferta de puestos de trabajos acordes con sus capacidades. Entre un Mercado que no genera nuevos puestos de trabajo formal y un Estado que coyunturalmente puede proveer a sus necesidades con subsidios y asistencialismo, la precariedad es extrema. Y, por añadidura, en la medida en que un alto porcentaje de los jóvenes no ha tenido ninguna experiencia laboral estable y muchos de los adultos están desocupados desde hace varios años, se pierden las calificaciones laborales y la cultura del trabajo, consolidando un círculo vicioso que será muy difícil de revertir.

Finalmente, el estallido de la burbuja especulativa de la economía virtual sustentada en las hipotecas basura (subprime), ha generado un cataclismo del capitalismo mundial, cuyos efectos inevitablemente se habrán de trasladar a la economía real. Esto hace que se materialicen los fantasmas de los que vengo hablando desde hace más de diez años, en mis cátedras e investigaciones. Nuestra economía nacional, regional y local no serán ajenas a ese sismo, que significa un punto de inflexión estructural en la historia del capitalismo, cuya crisis es también una oportunidad para crear una economía socialmente regulada y más orientada a servir al hombre y preservar el planeta.

Bibliografía y Fuentes

- Sarobe, José María. "La Patagonia y sus problemas." Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría. Buenos Aires, 1999. (La primera edición de este libro data de 1935).
- Míguez, J. M. "Las tierras de los ingleses en la Argentina".

- Jeremy Rifkin, “El fin del Trabajo”. Paidós, Buenos Aires, 1996.
- F. Perroux, J. Friedman y J. Tinbergen, “Los polos de desarrollo y la planificación nacional, urbana y regional”. Nueva Visión, Bs Aires, 1973
- Ibarra, Horacio O., “La construcción interrumpida de un proceso de desarrollo regional”, Chubut Fuerza Viva Nº 184, setiembre de 1993, Buenos Aires.
- Ibarra, Horacio O., Industrialización desindustrialización e impacto en la población rural Jornadas de Historia Social “Los trabajadores en la Patagonia”. U.N. del Comahue 2005
- Isabel Mereb y Eduardo Menan, “Relevamiento Agro-Socioeconómico Valle Inferior del Río Chubut”. Mesyop – Corporación de Fomento del Chubut. Rawson, 1982.
- Alberto Minujin et al. “Cuesta Abajo. Los nuevos pobres”. UNICEF/Losada. Bs As 93
- Jorge Beinstein. La Larga Crisis de la Economía Global. Corregidor. Bs Aires 1999.
- Carlos A. Hernández. “Capital comercial y elite local. Trelew y su hinterland: 1889-1930”. Tesis de Licenciatura en Historia. Inédita. Director: Horacio O. Ibarra. U.N. Patagonia “San Juan Bosco”.
- Horacio O. Ibarra y otros. P.I. “Preinventario e Inventario del Patrimonio Cultural y Natural de Trelew”. Trelew, 1997. Inédito.
- Horacio O. Ibarra y Carlos A. Hernández. P.I. “Estado, Economía y Sociedad. Trelew y su Hinterland. 1889-1999”. Trelew, 2003. Inédito.
- Orlando Ibarra. “Provincia del Chubut. Etapa Fundacional”. Puerto Madryn, 2003.
- Jorge Beinstein . “Dinámica Global de la Economía Patagónica”. GTZ-INTA. 1993.
- Carlos Daniel Ratti y Gabriel Costa, “Crisis y conflicto social: Asentamiento Primera Junta”. Tesis de Licenciatura en Historia. Inédita. Director: Horacio O. Ibarra. U.N. de la Patagonia “San Juan Bosco”.
- Revista “Chubut Fuerza Viva”. “Biografía de una ciudad patagónica”. 1985-2002
- “Plan Provincial de Desarrollo Social y Crecimiento Económico”. SECOPLADE. Rawson. 1989.
- Colección Diario “Jornada”. Trelew.
- Colección Diario El Chubut. Trelew.
- Dirección General de Estadística y Censos. Censos 1960-2001. Encuesta Permanente de Hogares, Informes Estadísticos y trabajos especiales.